

## IDENTIFICACIÓN DE LA FAUNA REPRESENTADA EN EL MATERIAL DEL ÁREA ARQUEOLÓGICA SINÚ

Anne Legast

El estudio y la identificación de la fauna representada sobre el material arqueológico Sinú se pueden sintetizar de la manera siguiente:

Las representaciones animales fueron elaboradas tanto en piezas de orfebrería como en piezas de cerámica, concha y hueso.

Dentro de las 1.300 piezas de orfebrería, existen cinco clases de animales:

los mamíferos	representan el 7,83%
las aves	el 89,79%
los reptiles	el 1,23%
los anfibios	el 1%
y los peces	el 0,15%

El animal está relacionado con todas las categorías de piezas de orfebrería: orejeras, narigueras, cuentas de collar, colgantes, pectorales, cascabeles y remates de bastón; las piezas donde aparecen con menos frecuencia son las narigueras y los cascabeles.

Dentro de las piezas de cerámica se encuentran pitos en forma de aves o peces; sobre estos últimos aparecen a veces pequeñas representaciones de reptiles. En concha y hueso existen principalmente representaciones de remates de bastón de orfebrería con aves o mamíferos.

El estudio sobre la procedencia de las piezas permitió establecer para cada clase de animal mapas de distribución geográfica, según los cuales existen dos núcleos de concentración de figuras animales: al norte del área, la Serranía de San Jacinto (Colosó y Ovejas) y al sur, las ciénagas del bajo río San Jorge (San Marcos y Majagual).

Un viaje al área confirmó que estas dos zonas fueron propicias para el desarrollo de una fauna rica. Actualmente se observan todavía, en algunos sitios, animales silvestres.

En cuanto a la identificación propiamente dicha, existe una gran cantidad de representaciones pequeñas y estilizadas, generalmente no identificables, que adornan piezas más grandes, por ejemplo las aves estilizadas de las orejeras de falsa filigrana, o los anfibios de los colgantes "Darién". Otras figuras animales, de mayor tamaño, constituyen una pieza en sí o son la parte más importante de la pieza, como es el caso de las cuentas de collar o los animales de los remates de bastón. A menudo tienen características que ayudan a identificar la especie, familia u orden del animal representado.

Las figuras de mamíferos hacen parte de varias familias: Primates (micos), Mirmecofagidae (osos hormigueros), Felidae (ja-

guares y tigres), Tayassuidae (pecaríes), (Fig. 1) Cervidae (venado) y Sciuridae (ardillas).

Dentro de las representaciones de aves, en general menos realistas, se identificaron los grupos siguientes: Ardeidae (garzas), Threskiornithidae (patos cuchara) (Fig. 2), Anatidae (patos), aves del orden Falconiformes (gallinazos y águilas), Psittacidae (guacamayos), aves del orden Strigiformes (lechuzas y buhos). De manera más estilizada aparecen aves que posiblemente pertenecen a la familia Phalacrocoracidae (cormoranes), Anhingidae (patos aguja) y Scolopacidae (chorlitos).

En las representaciones de los reptiles se pudo reconocer una serpiente, caimanes de la familia Crocodylidae y babillas de la familia Alligatoridae (Fig. 3).

Dentro de los anfibios estilizados se reconocieron: un sapo de la familia Bufonidae (Fig. 4) y una rana de la familia Leptodactylidae; dentro de los peces un tiburón (Fig. 5) y un bagre.

Por esta variedad de fauna representada y su repetida aparición en todo el material arqueológico, se constata que la fauna tuvo que tener para los grupos indígenas del área Sinú una gran importancia, posiblemente de orden económico y mágico-religioso.

Algunos de estos animales fueron objeto de cacería y parte importante de la dieta. Hablando de los Malibúes, grupo indígena que habitaba en el siglo XVI la Depresión Momposina, de la cual



Fig. 1. MO 23.309: Oso hormiguero (*tamandua tetradactyla*)



Fig. 2. MO 6.444: Pato cuchara (Ajaia ajaia)

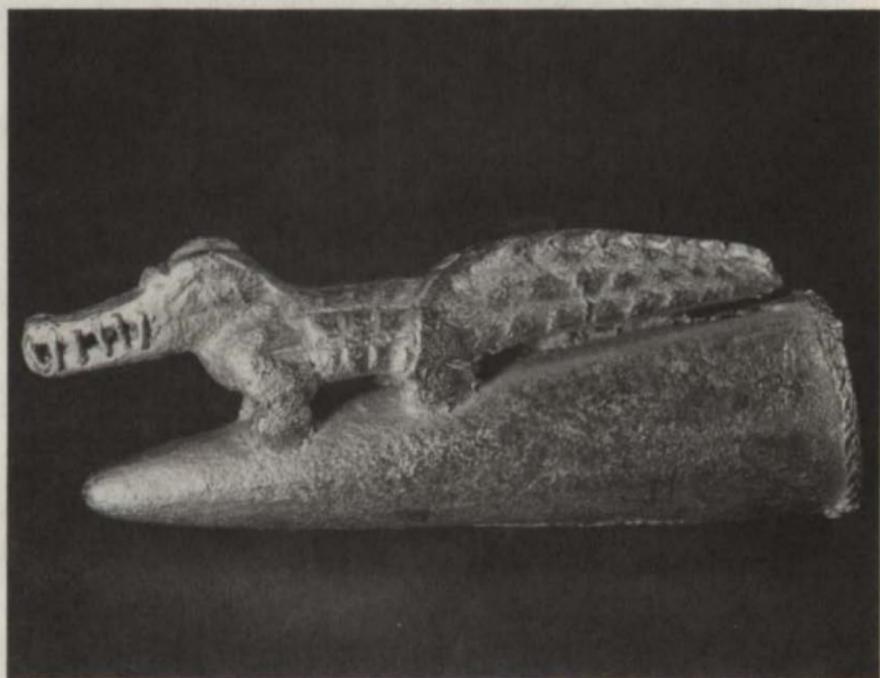


Fig. 3. MO 6.405: Babilla (Caimán fuscus)



Fig. 4. MO 24.279: Sapo de la familia bufonidae

hace parte el bajo río San Jorge, Fals Borda dice: "Los indios Malibú, como muchos otros de la costa, comían pescado, zaíno, venado, mono, armadillo, pericoligero, iguana, babilla y caimán" (5,

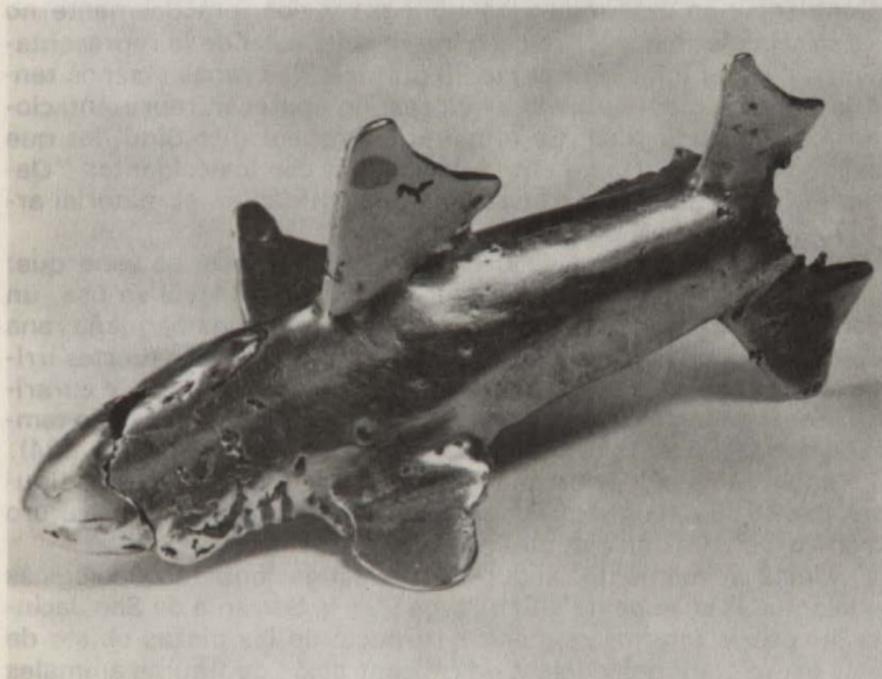


Fig. 5. MO 24.415: Tiburón

p 33A). Además de servir de alimento, estos animales también fueron utilizados para elaborar objetos de uso cotidiano.

Otros animales representados en el material arqueológico Sinú, impresionaban por su fuerza y su agresividad, como por ejemplo el jaguar, el caimán, ciertos falconiformes (rey de los gallinazos, águilas), el tiburón y/o por su belleza, como la piel del jaguar o las plumas de ciertas aves (guacamayo, pato cuchara).

Esos animales tenían probablemente otra connotación, tal vez de orden mágico o religioso. Según Fals Borda "La palabra Malibú se refiere a un tigre-jaguar, de manchas redondas amarillas, que es el más fiero de todos". (5, p 33A).

Reichel Dolmatoff, quien estudió los indios Chimila, antiguos habitantes de una región ecológicamente similar a la del bajo río San Jorge, dice: "Los Shamanes pueden llevar una doble vida, convirtiéndose en tigres, ellos pueden después de su muerte manifestarse en forma de estos animales". (8, p 142). A propósito de las aves, el mismo autor dice: "Los Chimila guardan estas aves (guacamayos) con el solo propósito de arrancarles de vez en cuando las plumas para emplearlas en sus adornos. Estos adornos de plumas se llevan únicamente con ocasión de ceremonias de la vida mágica y solo por los hombres iniciados" (8, p 125).

En resumen, se observa que la mayoría de los animales representados en el material arqueológico Sinú, son los de gran tamaño, atractivos por alguna razón. Los animales pequeños, como los peces, a pesar de tener una gran importancia económica por su abundancia en este medio de ciénagas y ríos, prácticamente no están representados. Otro caso interesante es el de la representación de los anfibios. Por el medio propicio, las ranas y sapos tendrían que abundar; sin embargo, casi no aparecen representaciones de estos animales. En el material arqueológico Sinú, los que existen están principalmente relacionados con los colgantes "Darrién", mientras que aparecen en gran cantidad en el material arqueológico de las regiones vecinas.

A propósito de la utilización de algunas ranas, se sabe que: "En varias regiones de Colombia se usaba, y todavía se usa, un veneno que consiste en la secreción cutánea de una pequeña rana de la familia de los Phyllobates [...] Este veneno causa fuertes irritaciones locales y tiene además un efecto parecido al de la curarina. Este veneno lo observamos entre los Chimila, y es usado también por los Chocó y los indios de Antioquia y Bolívar" (8, p. 134).

La investigación sobre el significado y la función de estas figuras dentro de su contexto social, puede ser el objetivo de un futuro trabajo, con base en estudios antropológicos.

Hasta el momento, según las investigaciones arqueológicas adelantadas en el bajo río San Jorge y en la Serranía de San Jacinto, se puede inferir lo siguiente respecto de las piezas objeto de este estudio: los dos núcleos de concentración de figuras animales corresponden a dos áreas arqueológicas independientes pero relacionadas, la primera de las cuales está localizada principalmente

en las ciénagas del bajo río San Jorge, donde tuvo lugar un largo desarrollo cultural que luego se expandió a lo largo de este río. Existen dos fechas de C 14 para corroborar esta hipótesis. La fecha más antigua, 450 d.C., está relacionada con un túmulo funerario del cementerio de la línea El Japón (bajo San Jorge), de donde proceden muchos pectorales ornitomorfos, orejeras de falsa filigrana y remates de bastón, características de esta zona. La más tardía, 905 d.C., procede de un túmulo en Montelíbano, Córdoba.

La segunda área, cuyo centro de producción de piezas de orfebrería es la Serranía de San Jacinto, tuvo una influencia tardía del grupo Malibú, que habitó las riberas del bajo río Magdalena. Es interesante anotar que algunas piezas de la serranía representan animales propios de un medio cenagoso, como es el caso del pato cuchara. Las piezas de orfebrería de la Serranía se encuentran a menudo asociadas a material de origen español. (7).

Según los datos antropológicos, se concluye que el medio ambiente, y particularmente la fauna, influyó notoriamente a través de un largo período de tiempo en las formas de vida y en el pensamiento religioso de los grupos humanos que habitaron la región del Sinú.